

Divino Niño
Last Spa on Earth
Winspear

Divino Niño no son ajenos a la reinención. Cuando Camilo Medina y Javier Forero —amigos cuyo vínculo se remonta a su infancia en Bogotá, Colombia—, se mudaron a Chicago y reclutaron al guitarrista Guillermo Rodríguez para formar una banda. Eran unos outsiders del *psych-pop*, que tocaban en vivo con una caja de ritmos. La adición del baterista Pierce Codina, su ascenso de 2019 y su LP debut, *Foam*, solidificaron su lugar como pilares locales del indie rock. Poco después, el multinstrumentista Justin Vittori se unió para completar la alineación. Una vez más, con su nuevo álbum magistral, impredecible y eminentemente bailable, la banda hizo algo radical: cambiaron totalmente su forma de componer canciones, cambiando los jams de las salas de ensayo por ritmos implacablemente colaborativos, grooves implícitos por inmersivos, aperturas de pistas de baile y vibraciones suaves por dosis frenéticas de reggaeton, electropop y trap en su trabajo más aventurero y ambicioso hasta la fecha. Bienvenidos a *Last Spa on Earth*.

Escrito y grabado durante los dos últimos años, *Last Spa on Earth* trata de la liberación y la catarsis: enfrentarse a los momentos más oscuros y salir mejor parado. "*La mayor parte de mi vida he sido feliz escuchando música relajante y dibujando flores,*" dice Medina. "*No tener más remedio que sentarnos con nosotros mismos durante la pandemia fue oscuro, pero también fue terapéutico afrontar lo que no habíamos hecho antes.*" Al permanecer presentes, la banda decidió hacer música que encajara con lo que estaban viviendo: algo pesado, rápido, directo y resonante que, en última instancia, que se sintiera bien por muy desafiante que fuera. Como un masaje necesario, *Last Spa on Earth* muestra a Divino Niño resolviendo sus propios nudos y torceduras.

Tras el lanzamiento de *Foam*, que los elevó de héroes del underground de Chicago a la escena nacional, Divino Niño realizó una exhaustiva gira norteamericana al lado de Crumb. Fue aquí donde empezaron a formarse las primeras inspiraciones para *Last Spa on Earth*. "*Cuando estás frente a grandes audiencias, ves lo que funciona y lo que golpea a la gente rítmicamente,*" dice Codina. "*Empezamos a forzar el tempo en vivo, a tener más energía y a entrar en un terreno más bailable. Ver a la gente bailar nos hizo cambiar de mentalidad: nos aburría un poco tocar canciones indie a medio tempo.*" Con esta nueva perspectiva, su enfoque cambió. En lugar de reunirse todos en una habitación para componer canciones con guitarras, decidieron sumergirse más en la creación de ritmos, la superposición de pistas, la adición de partes y el ajuste obsesivo de las melodías.

Para componer y grabar el LP, la banda se trasladó a dos cabañas, una en el norte de Wisconsin durante 10 días y la otra a las afueras de Atlanta, más adelante en el proceso. Estas primeras sesiones fueron frenéticas y llenas de energía contenida. "*Como todos hacíamos música por separado, íbamos probando y probando hasta que encontrábamos algo que nos atraía, y entonces perseguíamos esa sensación,*" dice Forero. "*Nos desorientábamos de lo creativos que éramos: las cosas se volvían muy borrosas y no teníamos ni idea de qué hora del día era.*" Una de las primeras canciones que surgió de estos días de pasar largas horas en el estudio y de cocinar juntos es "Nos Soltamos." Lo que en un principio empezó como un rock con influencias punk, se convirtió en algo más extraño y con más glitch. Hay toques de trompeta, cortesía de Will Miller, de Whitney y un wozy lap steel de Colin Croom, de Twin Peaks. Según Medina, la canción trata de la liberación. "*Trata de lo importante que es descargar todo lo que llevamos encima,*" dice. "*No soltarlo nos frena y nos impide vivir con sinceridad.*"

El ritmo palpitante del sencillo "XO" es un buen ejemplo de ello. Inspirado en la educación religiosa represiva y restrictiva de Medina y Forero, el tema mezcla alegremente lo sagrado y lo profano. *"Simplemente pensé: pongamos la biblia y un culo uno al lado del otro en la letra,"* ríe Medina. *"Si había algún trauma colgando de nuestra educación, pudimos tratarlo aquí."* En el tema, anclado en los acordes de sintetizador que creó Forero e inspirado en los ritmos de J Dilla, Rodríguez rapea una primera estrofa que saca chispas. A diferencia de *Foam*, en el que predominaba el inglés, ahora la mayoría de las canciones están en español (esta es una de las pocas excepciones bilingües del LP). *"Hay una razón por la que hay más español en este disco,"* dice Forero. *"Nos pareció que como es nuestra lengua materna, queríamos que la banda estuviera más presente en nuestra música y que se sintiera más fiel a lo que somos."*

Canciones a toda velocidad como "Tu Tonto" son deudoras de los ritmos y actitudes del neoperreo (un subgénero del reggaeton), mientras que otras, como "Miami" y "Ecstasy", cargadas de bajos, se inspiran en la música House y el trap sudamericano. Pero no siempre es una fiesta: por mucho que estos ritmos peguen de inmediato en la pista de baile, el grupo también presta mucha atención al estado de ánimo y al confort, inspirándose en la tranquila música de meditación en la primera canción, "LSE" y en el pop desenfadado en canciones como "Papelito," que cuenta con la colaboración de Enjoy aka Wyatt Shears de The Garden. La cinemática "Drive" parece una amalgama de las especialidades de Divino Niño: arreglos oníricos, secciones de bajo atronador y grooves deliciosos. Ese punto dulce, de alto contraste entre lo acogedor y la confrontación, es en donde la banda prospera.

Parte de la razón por la que Divino Niño es capaz de atravesar sin problemas y con entusiasmo tantos géneros es su innegable química y su vínculo como grupo cohesionado de individuos sobresalientes, al igual que las canciones de su álbum. Mientras grababan en las cabañas, entre viajes al jacuzzi y a su estudio, se dieron cuenta de lo crucial que ha sido cada miembro de la banda para hacer el álbum. *"Hay una realidad legítima en nuestra forma de trabajar, y es que se trata de una auténtica colaboración en la que todos aportamos nuestros puntos fuertes,"* dice Medina, señalando que la banda encarna diferentes arquetipos del Tarot, signos astrológicos y personalidades.

"Nos metimos de lleno en el grafiti mientras grabábamos este disco," dice Forero. *"Creo que la razón es que básicamente tomamos las canciones que estábamos escribiendo y las vandalizamos. Puede que mantuviéramos el núcleo de la idea, pero queríamos destruir nuestro propio trabajo."* Medina se ríe y dice: *"Se siente bien ser vandalizado."*

La portada del álbum, realizada por Medina, un artista visual de larga trayectoria, representa un balneario de ensueño, aunque marcado con grafitis, vacío de cuerpos físicos para que los oyentes puedan imaginarse a sí mismos en este entorno único. Representa el enfoque del yin y el yang que Divino Niño adoptó al crear el álbum: la serenidad del balneario y el caos de la fiesta, el fuego y el hielo, el viento y la lluvia. En lugar de canciones sobre el amor, estos temas se crearon como una guía de autoayuda: diferentes páginas de un libro que cuentan la historia de la banda procesando sus vidas. El deseo de la banda es proporcionar la curación de la misma manera que uno se siente después de sudar, temblar, estirarse y descansar en el spa con la oscuridad del mundo de telón de fondo.

Last Spa on Earth es el producto catártico de Divino Niño, en donde dejan ir sus prejuicios musicales, traumas pasados y ansiedades futuras para abrazar el cambio, el caos y las contribuciones de cada uno, tanto a estas canciones, como a los demás.